

AHONDANDO EN EL PROBLEMA SOCIAL

inconsciencia y la desorientación, peligrosísimas

La historia se repite; la indolencia de las gentes no quiere tomarse molestia de oír la voz de esa historia; y las catástrofes se nos echan encima, cuando por nuestra culpa no tienen remedio. ¿Escarmentaremos alguna vez? La hora presente está llamando a gritos nuestra atención.

A los eternos descontentos de arriba y de abajo; a la masa de los fondos sociales, siempre y en todo régimen, indisciplinada, levanta y maleante, se le dió, buscando su apoyo pernicioso, un hartazgo de Iglesias quemadas, conventos destruidos, Jesuitas disueltos y arruinosos, divorcio, laicismo, entierros, confiscaciones, y promesas sin número de repartos, haciendas y momios paradisiacos. Todo parecía haber salido a pedir de boca, y de ello se regocijaban sus autores.

Pero la masa, entretenida unos cuantos meses con la prensa; vuelta al momento de su descanso, se ha acordado de su natural e incorregible piedad, y ha contestado a los generosos donantes, con una revolución arco-sindicalista, más amplia de lo que nadie podía sospechar, más fuerte y enconada de lo que nadie podía creer, que en el extranjero está causando verdadera alarma, y dentro de casa ha sacudido violentísimamente los débiles cimientos, de no sabemos cuantas cosas.

La inconsciencia sigue desgraciadamente en pie, y tal vez para llamar a esa masa, se le va a brindar en este próximo Febrero otra colona al estilo de las anteriores; siendo el plato fuerte, la supresión de la enseñanza religiosa y la anulación de las propiedades de la Iglesia como reza el proyecto presentado.

Vano intento. La masa ve el engaño; y lo que es peor todavía, la masa ve a través de la oferta, el miedo y la debilidad que detrás de ella agazapan medrosos, y naturalmente cobra mayores bríos y se prepara para acometidas cada vez más fieras y comprometedoras.

La vida social española, tiene hoy planteado un problema difícilísimo y en ella se está riñendo una batalla, de consecuencias muy graves y cuyo final no es difícil predecir. La masa se hartará, sino se hartado ya, de carne de cura y de Iglesia, y se lanzará arrolladora a buscar de manjares más nutritivos y abundantes. Allá los que tienen obligación de prevenir lo futuro.

Y vengamos a lo nuestro. A los católicos nos interesa el gran problema mucho más que a nadie; y esto por dos razones poderosísimas.

1.ª Porque desde el principio se nos tomó como moneda de transición, y al presente, como todo el mundo ve, estamos siendo carne de cañón. El oficio social que nos han asignado, es ciertamente poco agradable. De la asignación no puede haber a nadie la menor duda. Socialismo sectario, amo hoy casi absoluto de las cosas y víctima segura del mañana, desde los Ayuntamientos, desde la prensa, y claramente desde su Asamblea de Madrid, nos lanzó a la arena, como esto barato y sabroso.

2.ª Porque al final de cuentas, en España como en todas las naciones de Europa, al caer destrozadas las fuerzas faltas de principios, por lo mismo débiles e insostenibles, quedaremos frente a frente, nosotros y la anarquía temporalmente triunfadora.

¿Cuál es pues nuestro camino? El de la Caridad y el de la Acción. Caridad, que a costa de todos los sacrificios que sean necesarios, lance generosa a sembrar amor donde tantos y tantos están sembrando rencores; y arranque del pecho de esas mismas masas españolas odios estúpidos y suicidas, que gentes malévolas están almacenando en ellas, con perjuicio inmenso e irreparable para la sociedad, para la patria y para la religión.

Acción; pero organizada y pronta, enérgica y desinteresada, que cuando a un lado todo lo secundario, acuda al terreno de la lucha; y él, con armas legales dispute a los contrarios, hoy, mañana y siempre, los Ayuntamientos, las Diputaciones, las Cortes y el Gobierno del Estado. Elecciones, Votos, Concejales, Diputados y Ministros. Ese es el camino.

LOS LILAS

¿Qué son los lilas? No hay que confundirlos con las lilas, aunque su color se parezca por la falta de viveza de su tono. Los lilas son hombres abúlicos, con quienes nos tropezamos a diario, en cuya formación entra un poco de vanidad, otros poco de miopía y egoísmo y un bastante de tontería mezclado todo no en alcohol que entona, sino en agua, que forma un fango blanducho con el que fácilmente se moldean los tipos cumbres de esa familia, que el vulgo llama pedantes y cursis presumidos. ¿Por qué habrá tantos en nuestra España, que con sus hijos llenó el Mundo de grandezas, con aquella gran fuerza expansiva de sus virtudes cristianas, que exportaba santos, sabios y héroes? Se trata de una enfermedad que se agudiza circunstancialmente en forma epidémica, según nos enseña la Historia, pero que por desgracia en nuestra Patria se manifiesta ya secular le dá carácter endémico. Hay pues que definir el microbio para curarla y para contribuir a ello escribimos estas líneas exponiendo su proceso, por donde empezó y de donde vino. Empezó desde luego por las clases altas de la Sociedad, con manifestaciones de pedantería exteriorizada en admiración y adulación de todo lo extranjero y menosprecio de lo propio. El carácter epidémico se mostraba virulento en las desgracias o reveses de la Patria, no siendo fácil precisar si las precedían o las seguían. Ello mismo nos dá motivos para deducir de donde vino. Los enemigos de nuestra Patria, maestros en el manejo de la guerra química, no hay que preguntar cuales fueron; los mismos de hoy. Siempre, aunque nos propongamos soslayarlo por no incurrir en pesadez, venimos a lo mismo. No cabe separar de España la idea de Cristo.

Y se nos desgajaron pedazos sucesivos de América erigiéndose en naciones independientes y el español abúlico, pedante, entontecido, ¡el lila! tan satisfecho con que le llamaran enciclopedista y hombre de su época. A ese precio era el aliado—inconsistente en la mayoría de los casos—del enemigo, que ponía en sus manos las primeras bombas destructoras de nuestro prestigio, salidas de la Fábrica titulada Leyenda Negra, con las que destrozaban, ante el pueblo del que debían ser maestros y guías, Instituciones y hombres que moldeaban aquella España grande y gloriosa. No puede extrañar a nadie que la clase media y pueblo, en su buena fé, enfermaran y la raza perdiera su vigor al debilitar en ellas la fé en su propia historia y por extensión lógica también en aquellos mismos figurones que por los puestos que ocupaban debían continuarla. Ni glorias ni reveses conmueven a un pueblo así cloroformizado; nos lo demuestran dos hechos escalonados que nos acercan a nues-

tros días: Frescas las glorias del Callao, mueren en los mismos días Mendez Núñez su heróe, y un torero... Madrid llora el último y olvida al primero. Y llegaron los desastres tan gloriosos como amargos de Cuba y Filipinas y no logran mermar la alegría, no digo ya aplazar, de una corrida de toros en la Corte, el mismo día que se supo la noticia.

Y entramos en este siglo, que viene preñado de amenazas y llegamos a nuestros días y las víctimas de enfermedad hereditaria de aquellos primeros inoculados, nuestros intelectuales y comprensivos, son tan lilas, que pican como inocentes parvulillos y se ponen incautos al Servicio de la Revolución Internacional. También cobran su salario de vanidad y muy ufanos entonan un loor a España modelo de pueblo culto, que sabe hacer la revolución más grande, más suave, digna y excelsa, en magnanimidades comprensivos con la Religión, Arte, Cultura y Propiedad. ¡Y se lo creyeron! y con ellos, ¿cómo no?, es natural, pobrecillos, toda esa urbe de lilas menores, que la virulencia de la epidemia habrá contagiado. Y es que estábamos en Abril, estación propicia para que el campo floreciera en aquella sorpresa que debió dejar atónitos a los jardineros y permitidme que cambie de tono, porque el caso se resiste a la ironía y reclama ruda claridad, os digo lo que pienso se dirían los verdaderos directores de la revolución.

...¡Qué tontos! ¿pues no se lo han creído? ¡Esto es pan comido!... y carcajada general a cuenta de nuestro liliismo.

Conque, pueblo español, proletario, clase media y alta; conocido el microbio, allá vá la vacuna: voluntad decidida de dejar de ser lila. ¿No quieres vacunarte? pues sigue ufánandote en tu servilismo y escucha las carcajadas que constituyen tu soldada.

SENECA.

Abril se acerca y en Abril se van a ventilar asuntos de la mayor importancia religioso-política.

Católicos; los votos hacen diputados, los diputados hacen las leyes, las leyes lo hacen todo.

El que vota al enemigo, es un traidor.

El que cabildea, cubiletea y engañando a los suyos, se arrima a los de enfrente; no merece mas que el desprecio.

En las Urnas está todo; el orden, la paz, la religión y la patria.

Defiende tu voto como un tesoro. Vota como un hombre y jamás como un borrego.

Por encima de tu religión, no hay nada.



Anar per llana i quedar tos...

Un sabater anomenat Pere, d'un poble no molt gran de Mallorca, el qual tota sa vida ha estat un anticlerical furiós, se vegé de cop i bolei fet alcalde, segurament que per alló de que «qui sap arretglar unes sabates deu sobre arretglar un Ajuntament», i perquè és molt natural que un règim nou, com és el que avui tenim *s'inmerescuda ditxà* de disfrutar tots els espanyols, cerqui ses capacitats ocultes i mai aprofitades.

El bon homo (perque després de tot és un bon homo; i en lo de ses mitges soles i tacons no ho feia malament) s'ha cregut sincerament que ell havia nat per arretglar el poble i que ha estat una infàmia el no haverle deixat arretglar fins fa poc temps. De modo que está tan agrait als qui el colocaren en el seu puesto, que, desde el moment en que va canviar sa lena per sa vara, s'ha dedicat a demostrar el seu zel revolucionari amb un ardor tal, que s'obrarà molt malament, si no se li aixeca una estatua, si es que quedin pedres per ella, després d'utilitzar ses necessaries per altres coses més urgents.

Era a cosa de les quatre del capvespre del diumenge pròxim passat... Mestre Miquel, estant aturat amb alguns companys seus a un cap de cantó, me veu i me crida.

M'hi acost, i, al entretant, diu als qui el rodajen: «Ara vaig a fer una burrada».

(Volem fer notar que aquestes son ses mateixes paraules que digué).

—Sen Francesc, vaig ara a fer vos cerles preguntes, amb les quals se cert que vos confondre.

(Una milja rialla apareix a sa boca de tots els demés circumstants i a la meua).

—Vos direu, mestre Miquel.

—Miam, ¿quina es sa missió que Déu va donar a l'Església Catòlica?

—¿Quina, mestre Miquel? Idó sa de conduir als homos a la salvació eterna, mediant sa pràctica de sa doctrina que ensenyà Jesucrist,

(Una llevada de capell del seu lloc i una gratadeta en el seu cap va ésser sa contesta de mestre Miquel.)

Jesucrist, mestre Miquel, va fundar l'Església, a fi de continuar per medi d'ella, fins a la fi del món, s'obra de sa Redenció.

Un dels circumstants, pren sa paraula i diu:

—¿I com la va constituir Jesucrist a la seva Església?

—¿Com? A manera d'una societat, ont sa destingeixen dues classes de ciutadans: els qui *governen* i els qui son *governats*. Els primers, o sien els qui *governen*, constitueixen l'Església que se diu *docent*, i s'anomenen els *pastors*, el *clero*, sa *jerarquia*. Els segons formen lo que se diu l'Església *discent*, i s'anomenen els *feels*.

Mestre Miquel se refà, per dir-ho així, del susto que s'havia apoderat d'ell, al veure sa promptitud amb que jo havia contestat a la seva pre-

ENTRE COMPADRES

—Juan; y en Abril ¿qué? ¿Por donde va a soplar el viento de la política?

—Mira, Antonio; no me hables de eso porque me entra calentura.

—Muchos compromisos ¿eh?

—Calla hombre, calla. Por un lado el amo; por el otro, el amo del amo; mas allá, el sindicato; encima los intereses; enfrente la amistad, y por detrás, la matraca de mi mujer.

—Pero tu, Juan ¿no eres católico, apostólico romano? Todos en el pueblo te tienen casi por un beato.

—Y están en lo cierto; porque católico, lo soy como el que mas. Abomino de los perseguidores de la iglesia; protesto con toda el alma, de las judiadas que se hacen con los buenos; y aún voy mas allá. Soy, hasta.....

—No sigas, Juan; que te entiendo. Pero oye; ¿la otra vez, por quien votaste? dice: malas lenguas, que.....

—No pudo ser de otra manera, Antonio. Yo ya comprendí, que aquello no estaba bien, pero.....

—Pero hay que vivir. No es eso, Juan? La conciencia, para engañar a los Santos en la Iglesia, rezándoles; el voto para quien convenga, aunque se hunda el mundo.

—Chico, eres demasiado claro.

—Porque me gustan los hombres de convicciones y me dan asco y compasión los vividores. Muchos de los que como tu, votaron por lo que no debían; a estas horas la están pagando cara y sin poder quejarse de nadie. Perdieron el pan y el perro.

—Bueno. Pues qué hay que hacer?

—Lo que hacen los de enfrente; ser lo que se es; lo mismo en la Iglesia, que fuera; cuando se reza y cuando se vota; ser hombre de convicciones y consecuente, aunque luevan capuchinos de bronce.

—Antonio, eres un tribuno.

—Déjate de tonterías, Juan. No soy mas que lo que debemos ser todos; un católico convencido, que no se vende por nada, ni por nadie.

—Cuenta conmigo, aunque se rompa la cuerda por donde quiera.

gunta, prenguent altra volta sa paraula, exclama:

—¿I quina es sa forma de govern que Jesucrist va donar a la seua Església?

—Sa d'una *monarquia electiva*.

Va elegir a St. Pere com a Pastor suprem, amb *plena potestat* d'ensenyar i de governar als altres Pastors, que son el bishes y els feels.

Volgué que l'Església, que es el seu reine terrenal, fos imatge del reine celestial, ont hi reina personalment, rodetjat dels àngels i dels sants.

Volgué, ademés, assegurar a l'Església *s'unidad* més perfecta i el que no tengués més que *una sola guarda* amb un *sol pastor*.

L'Església és sa familia dels fills de Déu: a una familia no hi ha més que un pare. Es el reine de Jesucrist: a un reine no hi ha més que un rei. Es el *cos mistic de Jesucrist*: un cos no t'è més que un cop.

—¿Y aquesta forma que no pot ésser canviada?

—No, mestre Miquel; perque com va ésser establerta per Jesucrist, t'è que durar mentres duri l'Església.

Un tercer, prenguent part en la conversa, exclama:

—Y el cap vertader de l'Església ¿quin és?

—¿Quin? Jesucrist. Ell la conserva, la protegeix, la governa i santifica.

Aquí, surtint Mestre Miquel tot calent, lo mateix que si li fessin correr ses pomes amb una verga de bou darrera, darrera, exclama:

—Ara hi heu caigut, sen Francesc. ¿Que no diu sa doctrina que és el Papa?

—Jo vos dirè, mestre Miquel: com que Jesucrist és invisible en la terra, i l'Església que está composta d'homos és una *societat visible*, que exigeix una *suprema autoritat visible*, per això, abans de pujar al cel, el Bon Jesús va nombrar a St. Pere el seu vicari, el seu representant, *pastor suprem* de l'Església.

Acab de despedir-me dels meus interlocutors. Al entretant que a poc a poc me vaig allunyant, mestre Miquel, girant-se als seus companys, exclama:

—¿Ell mos ha deixats xalats sen

FRANCESC DE SA COVA!

El "Obrero Balear" y sus Colaboradores

El colega socialista debe tener un Director, o de poca pupila, o de amplias tragaderas. No debe ser del oficio, porque los escritores le pasan todo lo que quieren, y de seguro que sin darse el cuenta de nada.

Conociamos al "Obrero Balear" anticatólico, sectario hasta el rojo, enemigo de curas y de jesuitas, carente de fuste periodístico y sobre todo abundante en plumas tan mal cortadas, que muchas parecen no haber escrito en su vida mas que cartas de soldados.

Lo que no sabemos es lo de ahora. Y lo de ahora es, un redactor que de golpe y porrazo ha elevado al órgano socialista a la altura nada menos que de Cloaca. Se firma el fenómeno, Sebastián Cardell.

Es seguro que Sebastián, quiere ser Concejal en las elecciones de Abril y mas adelante diputado de las segundas Cortes. Debe ser de algún pueblo; porque oyó a Junes, como el dice, y además por su temperamento entero y sin modificar.

Nuestro hombre ha sabido que algunas Católicas trabajan ya en eso de las elecciones, y se ha puesto hecho un demonio; y ayuno por completo de cultura y de lógica, no acostumbrado por lo visto a la educación de los chicos de la prensa, ha vomitado sobre las columnas del "Obrero Balear", tanta y tan asquerosa baba, que da compasión el pobrecillo, como se ha puesto y como ha puesto al colega.

Insultos, calumnias, imprecaciones soeces y lenguaje tabernario contra la mujer, que en otra época hubieran dado con él en el banquillo de un Tribunal; ignorancia pedante respecto de la doctrina evangélica blasfemias estúpidas contra Jesucristo, odios callejeros contra religiosos y monjas, todo ha salido de su boca a borbotones en un

acceso de cólera, y todo lo ha volado sobre el papel, y el cándido del "Obrero Balear" lo ha recogido tan pronto.

La prensa digna, no es eso, Señor escritor. La cólera no hay que dejarla salir por los puntos de la ma derramándose a capricho e imitando una fiera. Cuando se escribe para el público y cuando los hechos inmortales criticados, son hechos y no calumnias, se da la cara, y se dan nombres, y apellidos, buscando el bien de la ciudad ultrajada. Todo otro procedimiento es bajo e indigno del periodista que se honra.

Se conoce que escuece de veras la labor derechista; se conoce que el miedo en la penumbra y que los no están tan seguros para los socialistas como la vez pasada. ¿Qué les mos a hacer? La gente ha abierto los ojos; los obreros dejarán algún día de ser borregos y ya están al cabo de la calle de la mentira de vuestras mesas. ¿Qué hay peligro que se vaya la tortilla? Pues paciencia, totila y escribir un poco más decente.

DIÓGENES

Muerte edificante de un anarquista

Se arrepiente del mal que ha cometido

Nuestro colega «El Noticiero Universal» publica en su edición de anoche la siguiente interesante información sobre la muerte del anarquista Pedro García. El emocionante relato viene a ampliar la referencia telegráfica que el hecho dábamos en nuestra edición de ayer:

«En unos sucesos ocurridos en Castellón el día 10 del actual fueron heridos por la fuerza pública dos anarquistas Pedro García y Antonio Zumaquero, que ingresaron en el Hospital civil con graves días de vista.

Pedro García, que había recibido varias heridas, al darse cuenta de que iba a morir, rogó a la pareja de Seguros que le custodiaba llamasen a un sacerdote, pues quería confesarse.

Accedióse al ruego del moribundo acudió al Hospital el párroco don Tomás Alegre, quien escuchó de labios de Pedro García una confesión ejemplarísima.

El herido invocaba frecuentemente protección divina, pronunciando sendas oraciones.

El reverendo Alegre no se separó de la cabecera del moribundo hasta que éste dió el último suspiro, rogando momentos antes de morir que se le perdonara todo el mal que había cometido suplicando a la divina Providencia que acogiera en su seno.

La escena emocionó a cuantos la presenciaron de tal manera que el otro anarquista herido, Antonio Zumaquero, que se hallaba en la cama contigua a la de Pedro García, fuertemente conmovido rompió en sollozos, expresando su deseo de rectificar su vida.

García y Zumaquero estaban procesados por varios delitos.

Según parece, fueron autores del incendio ocurrido en la Residencia de los Padres Escolapios.»

(De «El Correo Catalan»)

ELECTRICIDAD instalaciones de todas clases y material eléctrico

N. Caballero

Riera, 38 y 40 — Palma

¡Quin batle!

Un poble gran de Mallorca hi de batle un homo, qui no és per fer-ho. L'any passat doná permis celebrar la festa cívico-religiosa de Sant Antoni de Viana; i, segons costum tradicional, l'Obrer de la festa verificá de casa en casa una colecta, mediant la qual el poble en general ajuda desde veí a pagar els costosos gastos de la part cívica de la festa. Un dels colectadors s'aturá al portal de ca'l batle i va rebre la vermosna: es dir, el batle no se ma- que está en contra de tal colecta, sino hi contribuí.

Enguany, janer de 1933, l'Obrer anisa amb degut permís altra ve- a la festa de Sant Antoni; i com los la cosa més natural del mon, torna fer la colecta de portal en portal: un dels colectadors s'atura a casa del batle (que és el mateix l'any anterior) i el batle amb sa- ma entrega sa voluntaria lli- ma. Es dir, el batle se dóna conte la colecta i, no solament no pro- contra ella ni l'atura, sino que fet mateix d'allargar éll la lli- ma, queda autorizada la colecta. així o no és així? Clar que sí.

escoltau, idò, ara la «battada» aquest homo qui manetja la vara is un poble gran. L'endemá de la ta, enguany dia 18 de janer, en- una orde severíssima a l'Obrer Sant Antoni: — «En vista de que tenies el meu permís per fer la ecta, entregarás a l'Ajuntament els diners recaudats de casa en a i Jo, el batle, els-e daré una a inversió». I mos asseguren que brer los hi ha entregats....

coltros aniriam més enfóra; de- ciariem el fet a les Autoritats riors per tres raons principals: Perque sempre ¡i fa molts Segl! amb so permís per celebrar esta s'inclou el de fer la capta. Perque l'Alcalde no és qui per regar, guardar ni gastar en altres Persions els dinés qu'el poble no donat; i si els donants els hi amen, no tendrá més remei que aríols.

Perque aquest modo de pro- de tot un senyó Batle anaquí fa mal és a l'autoritat i a n'el rè- Batlades» d'aquesta classe lo que es compromete i desacreditar la pública.

destaparé el nom d'aquest cé- a la de batle, no diré quin és el poble se pot honrar amb tal «figura», que no interessa; basta que nol- els del poble gran sapiguen que en el carrer de Alacanti...

UN D'ACCIÓ REPUBLICANA.

Vd. el exquisito postre
Barquillos (Galindo)
Cordelería, 11
Teléfono 1509
Palma de Mallorca

Las mujeres españolas

La mujer española ha tenido siem- pre rasgos y obras que la han hecho inconfundible. Arraigada en sus cris- tianas costumbres, animosa en las empresas, valiente ante el peligro. Una mujer del corazón de España, hija de la vieja Castilla, henchido el pecho de amor pero con la vehemen- cia con que las españolas saben sen- tirlo, emprende la reforma de una orden religiosa; y la sublime andarie- ga logra con sus esfuerzos que el perfume de sus virtudes traspase la barrera de los siglos. Todas las ge- neraciones que le suceden proclaman, sin par, a la españolísima Teresa de Avila. Al gesto de una mujer españo- la toma realidad el sueño del avent- urero genovés, y a su impulso, tres carabelas salen del puerto de Palos, surcan mares desconocidos, y el pen- dón de Aragón y Castilla es el pri- mero en ondear bajo el cielo Ameri- cano. Y cuando las tropas napoleóni- cas invadían traidoramente la patria, cuando España entera vibró al grito agudo y entusiasta de independen- cia!... fué una mujer la que entre los cadáveres mutilados de militares y paisanos, hizo rugir la voz terrible del cañón, obligando a los franceses a la retirada, en la zaragozana plaza del Portillo...

«Cristiana», «emprendedora» y «patriótica», son los títulos de que más ha de preciarse la mujer españo- la. Esa mujer, teniendo un preceden- te tan glorioso en la Historia, no pue- de olvidarlo, ni un solo momento ni hacer traición a su sangre: Y por lo mismo, a pesar de todas las circuns- tancias, sabrá conservarse siempre la misma. Esa mujer de España, que se ha visto postergada por la ley del divorcio, que como cristiana no ad- mite, tiene ahora ocasión de dar fe y testimonio de su pensar y sentir. La mujer de España que fué contraria a la disolución de la gloriosa Compañía de Jesús, y mandó muchos miles de firmas testimoniando su protesta y vió sus esfuerzos anulados y sus vo- ces desoídas, ha visto retirar también de las escuelas al bendito Crucifijo... Pero ahora no firma... Sospecha qui- zá que no se la haría caso alguno... Su protesta es mucho más expresiva, mucho más de mujer. Al arrancar el Cristo de los centros donde se for- man los ciudadanos de mañana, ella se cuelga del cuello un Crucifijo como su insignia más preciada, demostrando de este modo que no ha menguado la fe en las mujeres de España, y que las madres españolas sabrán infiltrar en el corazón de los hijos, la doctrina de la Cruz que palpita sobre el suyo.

¡Adelante, mujeres españolas! Mos- traos dignas de la raza esforzada de la valerosa Agustina; dignas del ge- nio emprendedor de la ideal Isabel; dignas del temple sublimemente cris- tiano de la incomparable Teresa. La patria espera de vosotras. Teneis dos armas poderosas con que combatir:

el Cristo sobre el pecho y la papeleta electoral entre las manos. Y la mujer que siente en sí el influjo poderoso de la Cruz, no dará su voto a los que pisotean la Ley del que murió en ella. ¡Mujeres de España! ¡Por vuestras creencias, por vuestro genio, por vuestra Historia, mostraos siempre, y ahora más que nunca, verdaderamen- te españolas!...

FAMAM

Sóller, Enero de 1935.



En su número del día diez y seis del mes corriente «Luz», (periódico del corro) publica una réplica a la «Gaceta del Norte», de Bilbao el cual según parece le había censura- do que hubiese querido dar conse- jos a la Iglesia en la manera de organizar las colectas.) En ella dice: «nosotros no hemos intentado dar consejos protectores a nadie. Lo que hacíamos era incitarla a que de una vez se convenza de que no volverá nunca su antigua situación de favor y abuso.

—¿Con qué situación de favor y abu- so? ¡Vamos! Al articulista de «Luz» se le apagó ésta, cuando intentó en- terarse de la historia y.... ¡se quedó a oscuras, el pobre diablo!

Dicen de Nauen, que dos estafa- dores fingiéndose exploradores ha- bían obtenido de las autoridades de Leningrado los medios necesarios para organizar una expedición al mar de Kara. A las pocas horas de haberse descubierto el engaño, por imprudencia de uno de ellos, han sido bonitamente fusilados.

—¡Compañero, como las gasta la humanitaria república soviética! Obreros españoles, alerta. Si llega a mandar aquí el Soviet, os va a fusilar por un puñado de aceitunas, o por respirar sin permiso. ¡Vaya genticica, los rusos!

HOJA DEL CALENDARIO

He aquí vuestros males Obreros

«Paro forzoso que os mata de hambre=Pocas viviendas, antihigié- nicas y caras=Depreciación progre- siva de la peseta=Carestía creciente de los garbanzos».

Remedios que no han dado resultado

«Quema de Iglesias y Conventos =Clausura de colegios Religiosos y gratuitos=Supresión del crucifijo en las escuelas=Que los niños no aprendan el catecismo».

Comparad honrados obreros, y ved con esto si sois ahora más fe- licies.

Es de observar el gesto de estu- por de nuestros revoltosos callejeros ante la represión de los guardias de asalto. ¡Qué brutos! ¡Cómo atizan!

Hoy sacuden los de asalto como antes la Guardia Civil. Como ma- ñana los guardias rojos. No son ellos los que pegan. No es tal o cual cuerpo. Es la autoridad, y autoridad existe siempre y cuanto más a la izquierda, suele pegar con más furia. Véase el régimen soviético en donde se ha fusilado en masa cen- tenares de veces, y en donde son cazados a tiros los que intentan emigrar, según cuentan las crónicas.

La Nación, día diez y siete; cree que ante la actual situación social de España, es hora ya de que se haga una unión sólida de elemen- tos de derecha, firme, seria, sin que ningún grupo ni fracción se consi- dere desairado, y también sin que ninguno predomine; porque ahora no se trata de formar partidos ni acrecer clientelas, el único objeto es salvar a España de la completa ruina social y económica.

Cree que las derechas todas aman lo bastante a su patria para sacrifi- car ante élla todo lo que no sea un supremo interés.

Acertado va el celega, y eso debe de ser. «EL LUCHADOR» io ha pre- dicado siempre y lo predicará; pero hay tantos que meten la cabeza bajo el agua, huyendo de las reali- dades y creyendo que así no les al- canzarán las consecuencias.

El Socialista del diez y ocho de este mes, clama contra los indivi- duos que llenan a diario de barba- ridades y utopías las planas de los periódicos sindicalistas. Las victi- mas de Casas Viejas dice, todas las muertes que se han registrado en la sublevación antihistórica de hace una semana, es preciso cargarlas en cuenta a los planeadores de atracos y proyectos alocados. Esta literatura ha de hacer por fuerza estragos en un público analfabeto. Y lo que más le duele dice, es que movilizan las derechas aletargadas y ponen en pie a la reacción.

—Ahí aprieta, compadres. Cuando os convino predicásteis utopías y sembrásteis odios, ahora os toca re- coger la cosecha.

Os van superando los discípulos.

BROMA DE UNOS ESTUDIANTES FRANCESES

Un gran número de miembros de la Cámara francesa, haciendo el ri- dículo, ofrecieron su apoyo a un falso Stanley Navarro, cuyo nombre emplearon unos estudiantes bromis- tas que tuvieron la ocurrencia de escribir una carta a la Cámara legis- lativa, solicitando de los diputados el apoyo para los Guatemaltecos por- tugueses, y Terranoveses españoles, oprimidos por Norte América. En la carta insertaban multitud de dispa- rates para ver si contestaban los di- putados sin rectificarlos. Entre estos disparates figuraba el de atribuir a Hernán Cortés la conquista de Ter- ranova; y la de Guatemala a Pedro Siracusa al mando de un grupo de heroicos portugueses. Es increíble el número de diputados que han caído en el cepto. Se han hartado los es- tudiantes de recibir cartas con el sello de la *Chambre des Diputés*. To- dos prometen su apoyo, protestando del imperialismo yanqui, empeñado en subyugar a Guatemala, en donde se habla el idioma de Camolus, y a Terranova, en donde se oyen los hermosos romances de Cervantes.

—¡Y aún hay gentes ignorantes que dudan de la eficacia del sistema parlamentario!

MENORCA

¡Sa pó fa fer moltes coses!

Jo ja som bastant vei, però, si estic bó i fa bon temps, encara solec trescá.

Dijous passat vaix partí de cap a Mahó, a ca ne Quica, se neboda. De pas vaix aturar-me a sa Notaría per fer-ne un truset amb D. Emiliu. Cuant vaix arribá no tenia nengú que'l des turbás i varem xerrá fins prop de mitg día. Me vá dir coses molt interessants. Va-t-aquí un tros de sa conversa, per no dir casi tota.

—Mestre Beb! ¿Quin vent vos du per aquí?... ¿Com esteim de s'ufagó?

—¡Ai D. Emiliu!... No gaire bé, no; tenc sort de ses cames, qui no me fallen per ara, però si no fos així... ¡Qué poc en quedaria de Beb!

Y no es s'ufagó tot-sol qui me dona torment. Per aixó he pres coratje, i he vingut a peu d'es Castell, per veure'l i demenar-li com ho tenc de fer (voste qui ho entén) porque es día que'm mori no m'enduguin com un cá. Aquest asunto me té més preocupat que s'ufagó i ni a un ni a s'altre li veix remei.

—Per aixó no paseu pena, mestre Beb, veniu a seura dins es despatx i amb quatre retxes ho aclarirem. ¡No vos apureu, sant homol!...

Ja está... Teniu, firmau aquest document i podreu está tranquil, aquí donau a sébre quina es sa vostra voluntad, i jo en don fé en sa meva firma... Vamos, porque sou vós, que tota sa vida vos he conegut, no hauréu de pagá més que es sello qu'hem aferrat aquí dalt. ¡Ale!... ja no teniu que pensar-hi mes amb aquest asunto.

—Moltes de gracias D. Emiliu; però... ¿i es batle?

—¡Es batle! Ell davant aquest papé no pot posá cap aturai; no mes pot privá que fasin s'enterro catolic, cuant es difunt no hagi deixat es papers ben aclarits.

—¡Ah! Ido es nostro, per aquí no pasa. ¡Sap que li tenim de valent!

—¿Ah, sí? Jo no el conec, pero havia sentit contá qu'era un senyó alló com a mitg beneit.

—Jo ho voldria, qu'el conegués. Miri, si colque día vé per Villa-carlos, ben segú qu'el vorá. Sol está en es portal de caseva amb sos lentes damunt es front, i ficat a tota hora dins es pijama, fora es diumenjes, qui se posa un chequetó groc, molt pulit.

—Amb aixó no li veix facha de gaire maleit.

—¡No! ¡No! ¡Cal! Si no en té gens ni ho es (d'es pijama, nengú mai, li ha vist du mes que se brusa tota-sola) però en sortí aquest tros d'enterros y capellans, no diré qu'es posi fet una furia, porque ja li dic, qu'es de bastant bona pasta, però ell sap aguantá en sa seva, diu que s'Ajuntament ha acordat fer-los tots civíment, i basta, i n'y ha prou, i no ni treus mes.

—¡Ah, pero ell aixó no ho pot fer! Ni pot haver deixat acordá una cosa contraria a sa llei promulgada. ¡Aixó seria un abús!

—D. Emiliu, sa po, sab que fa fer de coses.

—Ara si que no vos comprenc, mestre Beb.

—Idó, jo, he sentit rumors, que un parei de *extremistas* des poble, entre ells s'enterradó (qui li sería un mos agre si s'hagués de posá sotana i roquet. i hagués d'anar carregat amb creu i fanal, fins es Cementeri, amb ser ganes qu'ell té de trepitxá frares); idó, com li contave, diven que aquests

tres o quatre jarrets, van anar a trobar es batle un vespra i li van prometre llenya si deixava fer cap enterro catolic... I es veu que colque cosa hi ha.

Per aixó es que li deia: ¡Sa po, sab que fa fer de coses!

—Mestre Beb, jo estic aturadit. Sembla que no havia d'acotar es cap y que contra aquesta coacció sí, qu'havia d'haver mostrat sa seva autoritat.

—No la pot demostrá, porque en té molt poca per aixó. Jo estic segú que dalt la Sala el fan ballá en es só d'es *Tirurit*; i que en *Nau Coc* i en *Timoteo* en tenen un bon ratx mes qu'ell d'autoritat.

—Ara ja veix qu'es Castell, només teniu batle, com un qui diu, per planta.

—Si, sí, D. Emiliu, res mes que fer firmá. ¡Bono! pero d'aixó si qu'en sab molt. ¡Ja ho crec! Jo l'he vist a vegades i m'agradaria sebra firmá en moltes voltas; com ell que fa un adorno que sembla un *corazón* fermat amb un floc.

Perdoni que li digui, D. Emiliu, pero amb aixó si que trob que li guanya a vosté. Si ell m'hagués firmat aquest papé, en ves de fé aquest tronxo per amunt, que vosté ha pintat s'hi hauria esmirat molt i...

—Mestre Beb, aixó que vos deis tronxo, es un signo, qui no el solem fer mes qu'els Notaris.

—¡Ah bono! ¡Dispens! Jo no ho sabia. Cada día sabem cosas noves. Bono, D. Emiliu, que na Quica no ho sab que jo hi vagi a diná y j'han tocat mitg día... Masa que valdrá es paperot es día que Deu m'endugui.

—¡Mai no valdria! Si no s'en fes cas sería una cosa molt lletja que mos fariam, a jo i als altres Notaris. Ni es batle, ni s'Ajuntament ho farán de desprestigiarmos d'aquesta manera.

—Adios, D. Emiliu, qu'estigui bó.

—Anau tranquil, mestre Beb, que tingueu salut... Adios.

BEPIS D'ES CASTELL

ALAYOR

SI ES VERDAD LO QUE NOS COMUNICAN DE ALAYOR, e l proceder de aquella autoridad local, además de ilegal, reviste los caracteres de un sectarismo inaguantable y denunciado.

Muere una mujer el 11 de los corrientes; deja bien dispuestas las hojas de defunción para que la entierren como cristiana; firman esas hojas dos testigos, conocidos y solventes; y sin embargo de todas esas medidas, porque a algunos les da la gana de decir que las firmas son falsas, se obliga a enterrarla laicamente.

Eso es sencillamente intolerable y los católicos de Alayor no deben aguantarlo de ninguna de las maneras.

Para eso está la Autoridad superior; para delatarle el caso, y para tener a raya los sectarismos anticonstitucionales de sea quien sea, y lleve en la mano la vara que quiera.

¿Qué los entierros católicos les revuelve su estómago atascado de laicismo? Pues amigo mío, que tomen tila para calmarlo, o hagan una Constitución nueva. Eso de que en algunos pueblos se han de suprimir todos los entierros católicos, porque a unos cuantos, alcaldes o no, les dé la real gana; se debe acabar, y pronto. En cada caso debe llevarse el asunto a la prensa y además al Gobierno Civil; desde donde la Autoridad vela por la libertad de todos y por el cumplimiento de lo prescrito.

Alcaldes Dictadores, en una República; es como ponerlo a un Santo, un par de pistolas. UN OBRERO

Los enemigos de Dios

¿Cómo es el Diablo?

Las naciones orientales, los persas, fenicios y hebreos fueron los primeros que se ocuparon del diablo, o por lo menos que representaron con forma corpórea, al terrible sér que constantemente se opone a la bondad divina. Sin embargo, los judíos parecen no haberse formado una imagen decidida del diablo hasta un período relativamente reciente, o por lo menos hasta después de la cautividad en Egipto y en Babilonia. La estancia en estos dos países hizo que los judíos adoptasen muchas de sus supersticiones. Los egipcios adoraban muchos animales, entre ellos al buey y al mono. Acaso una combinación de los caracteres de estos dos irracionales dió origen a la imagen vulgar del demonio como un ser de forma humana, con rabo y cuernos.

«Esta palabra «diablos», en el original hebreo, es realmente un vocablo que significa «velludos».

Sin embargo, es de notar que todos los diablos pintados por el hombre tienen cuernos, desde el asirio hasta los demonios japoneses, y muchos, pintados por pueblos que no tienen nada que ver con los judíos, llevan pelo y rabo. Las pezuñas o las garras son también atributo de casi todos.

Durante la cautividad de los judíos en Babilonia, creíase en aquel país en la existencia de los poderes correspondientes a las divinidades persas Ormuz, el ideal del bien, y Arimán, representante de todo lo malo. En Egipto existían dos divinidades análogas: el dios del bien, Osiris, y su enemigo, el dios del mal, Set, que por cierto ofrecía la particularidad de ser representado con cabeza de okapi, un animal que no se ha descubierto por los europeos hasta cuarenta y nueve siglos más tarde. Lo mismo que nuestro ángel caído, Set es una deidad buena convertida en mala; los egipcios primitivos lo adoraban como a uno de tantos dioses dignos de amor y respeto, hasta que apareció, no se sabe cómo ni cuándo, la leyenda de su enemistad con Osiris, a quien se suponía había dado muerte. Desde entonces se vió en él lo que nosotros vemos en nuestro diablo, y sus imágenes fueron borradas de casi todos los templos. En algunos de éstos se conservan inscripciones en las que se habla de Set bajo el nombre de «Fheba», que los griegos convirtieron en Tifón.

Este fué el origen del Tifón de la mitología griega, genio monstruoso, hijo de la tierra y del infierno y enemigo de Zeus al que Hesíodo describe como un ser gigantesco, de cuerpo velludo y tremendos brazos, de encima de los cuales brotan cien espantables cabezas de serpientes y dragones. Encadenado en las entrañas de la tierra, cuando esta encarnación del mal respira con fuerza, su hálito sale por el cráter del Etna en forma de columnas de humo y fuego. —A. LLADO (Se concluirá)

OTRA QUE TAL

Con motivo de cierto movimiento ocurrido en nuestra zona marroquí, los periodistas de izquierda no vacilaron en mezclar a los franciscanos españoles como complicados en la intención.

Hé ahí como queda desmentida la insidiosa versión por el Obispo de Gallipoli:

«El día 30 de noviembre último, un indígena perteneciente a la cofradía de Dar Kauí, y en nombre, según dijo, del jefe de la misma, se presentó a la puerta de la Casa Misión de la calle

de Siaguins, y en la misma que da acceso a la puerta de trabó conversación con el portero indígena que por espacio de veinte años presta servicio a Casa Misión y que por su fidelidad e integridad, así como por su inquebrantable afecto a España, merecía nuestra confianza.

Inmediatamente después de haberle los planes que tenían los del campo, entre los cuales descontento y en orden a una rebelión, le propuso que solicitara al Obispo una audiencia, bien hora avanzada de la noche, algún sitio del monte, con objeto de solicitar del ex-rey de España o dinero para llevar a cabo la rebelión.

Como puede comprenderse, ma era burda y absurda, porque de nuestro inmaculado historial, jamás nos hemos mezclado en asuntos de esta índole y a no podía ocurrirsele que yo iba a altas horas de la noche al monte a entrevistarme con el portero indígena que venía a proponerme. Sin consultarme siquiera, nuestro indijena contestó que yo me mezclaba en asuntos de esta índole, lo cual en modo alguno me importaba tal entrevista. Seguidamente el portero puso en mi conocimiento lo ocurrido y aprobé su plausibilidad, dándole orden terminante que si volvían a insistir en tal cosa no permitiera ni siquiera acercarse a la portería.

Pasados unos días volvió el portero indígena, para proponer al portero que, si no podía facilitar el dinero, les diese al menos dinero para que el portero contestó, que no intentase tal pretensión, sino que volviera a hablarle del asunto.

Al día siguiente, primero de mayo, sin dar importancia al asunto, para evitar verme sorprendido mentalmente y a la vez no comprometer la Casa Misión, consideré oportuno patriótico comunicar lo ocurrido a la primera autoridad española en el lugar, y a este efecto marché a la Legación, donde me entrevisté con José Castaño, secretario de la Legación, que hacía las veces de ministro en ausencia de éste. Le di cuenta de lo que me había ocurrido y le dije que le hiciera de mi conversación lo que estimase pertinente. Como quedé tranquilo y creo no podía haberse demorado el dar cuenta de ello, pues como le digo a la Legación precisamente al día de haber hablado el indijena cuestión con el portero de la Casa Misión no tiene armas ni necesita que las espirituales, para que nuestra misión religiosa y patriótica en este país.

Hubo un tiempo, cuando la Legación de Tánger, que la Legación hizo de ciudad y en otros centros de cierta número de fusiles; pero cuatro años que se dió orden de recoger esas armas, que eran fusiles de Remington, todos los cuales se entregaron al agregado militar de nuestra Legación.

Esto es cuanto tengo que manifestar respecto a todas las patrañas que han venido propalando sobre la intervención de los franciscanos en el complot de Ba Tazzay. Así escriben la Historia los periodistas zurdos!

Menjau Galletes, pero GALLETTRE - Fábrica y despacho en Palma de Mallorca.

Fábrica de Cordelería. Lonas, gatas, obra de palmito.

Catalá y Riutord. S. L. Lonjeta, 14. Teléfono 100.

Telegramas: C A T A R I
Clave A. B. C. 5 ed me
PALMA DE MALLORCA

IMP. «LA ESPERANZA»-Lonjeta